

# «La madre de todos los camaradas». Dolores Ibárruri como símbolo movilizador, de la Guerra Civil a la transición posfranquista

David Ginard i Féron

Universitat de les Illes Balears

*Resumen:* El siguiente trabajo aborda el proceso de construcción del símbolo «Pasionaria» como elemento de movilización y legitimación social por parte del Partido Comunista de España. Su singular biografía, su longevidad y las dimensiones internacionales de la Guerra Civil española propiciaron su aparición, desarrollo y extensión. El culto a Dolores Ibárruri se inició durante los años treinta del siglo XX y desde entonces ha ido adaptándose a las necesidades de este partido político y a las circunstancias de cada periodo histórico.

*Palabras clave:* mito, símbolo, comunismo, identidades militantes, culto a la personalidad.

*Abstract:* This paper describes the process of constructing the symbol «Pasionaria» as an element of social mobilization and legitimacy of the Communist Party of Spain. Her unique biography, and longevity as well as the international dimensions of the Spanish Civil War led to its emergence, development and extension. The cult of Dolores Ibarruri began during the thirties of the twentieth century and has since been adapted to the needs of this political party and the circumstances of each historical period.

*Keywords:* myth, symbol, communism, militant identities, cult of personality.

Uno de los rasgos esenciales de la cultura política que singularizó al movimiento comunista del siglo XX fue la articulación de un variado conjunto de recursos simbólicos que ejercían un poderoso in-

flujo sobre sus militantes y simpatizantes. Para valorar su incidencia, debe tenerse en cuenta que, hasta mediada la pasada centuria, la militancia comunista constituía un compromiso vital de primer orden, que impregnaba la identidad personal y colectiva de los individuos integrados en una formación política adscrita a esta ideología. Para los comunistas, su organización era la vanguardia dirigente de la clase obrera y, por ello, se exigía a los afiliados un comportamiento intachable tanto en el cumplimiento de sus deberes en el Partido como en la vida laboral y personal. Además, su labor partidista se desarrollaba a menudo en un medio extremadamente hostil y, en ocasiones, debían responder de manera tenaz a las coyunturas más extremas. Para ello precisaban, tal vez en proporciones mucho mayores que cualquier otro movimiento político, de un conjunto de mecanismos movilizadores, entre los cuales descollaba la adhesión ritual a una personalidad carismática nacional o internacional.

En este sentido, la figura de Dolores Ibárruri tuvo la virtud de aglutinar eficazmente un conjunto variado de elementos que propiciaron su temprana sacralización por el Partido Comunista de España. Los sorprendentes avatares históricos que vivió España desde los años treinta del siglo xx y su impacto internacional, la longevidad del personaje, y su pronta retirada de la dirección efectiva del Partido, favorecieron la extensión del símbolo mucho más allá de las fronteras ideológicas y territoriales del PCE, así como su amoldamiento permanente hasta llegar a nuestros días. Rafael Cruz ha señalado que «Pasionaria» fue en distintos momentos de su vida madre, hermana, viuda, y/o abuela de los militantes y simpatizantes comunistas, de la clase obrera y del conjunto del pueblo español<sup>1</sup>. «Dama de Elche del socialismo», «madre del sol de la mañana», «la clase obrera», «símbolo de libertad», «segura estrella salvadora»... son algunas de las incontables imágenes ideadas por militantes, dirigentes, artistas, intelectuales y periodistas que, desde los años treinta, ensalzaron su figura<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> Rafael CRUZ: *Pasionaria. Dolores Ibárruri, historia y símbolo*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1999, pp. 240-241.

<sup>2</sup> Un indicativo del éxito espectacular de la construcción histórica ligada a Dolores Ibárruri es que algunos diccionarios históricos italianos hayan incorporado como hispanismo el término «Pasionaria» [Sergio GARCÍA SIERRA: «Estereotipos y prejuicios como manifestación ideológica en el discurso lexicográfico: la definición de los hispanismos en los diccionarios italianos», *Ogigia*, 3 (2008), p. 64]. La singularidad iconográfica y proyección mundial de Dolores Ibárruri queda también pa-

En las páginas siguientes se abordarán los grandes rasgos que caracterizan el proceso de conformación de este icono como estereotipo de mujer combatiente y comprometida políticamente. En la primera parte se aludirá al marco general en que se explica su aparición: la construcción de los mitos y símbolos del movimiento comunista del siglo XX, con particular atención a las líderes y heroínas femeninas de distintos partidos de la Europa de entreguerras. En segundo lugar, se señalarán los orígenes del mito «Pasionaria» y su desarrollo hasta la derrota de las armas republicanas en 1939. A continuación, nos centraremos en el periodo franquista, en el cual se analizará el impacto que ejerce en la configuración del símbolo tanto el encumbramiento de Dolores Ibárruri a las máximas responsabilidades orgánicas en el PCE como su asunción, a partir de 1960, de una función fundamentalmente honorífica. Para acabar, se tratará de la evolución de la imagen de «Pasionaria» en el periodo posfranquista, y se reflexionará sobre las razones de la pervivencia del mito dos décadas después de su fallecimiento. Por razones de espacio, resultará imposible adentrarse en otra dimensión de notable interés: la difusión paralela, por la propaganda franquista, de una imagen denigratoria del personaje<sup>3</sup>.

## Mujer, símbolo y culto a la personalidad en el movimiento comunista

Como es conocido, la expresión «culto al individuo» o «culto a la personalidad» fue introducida en 1956 por Nikita Krushev para referirse a la acumulación ilimitada de poder y abandono del prin-

---

tente en el uso reiterado de su célebre pseudónimo para referirse a activistas políticas y sociales de izquierdas con trayectorias muy variadas; entre otras, la activista anti-apartheid Winnie Mandela; la militante de las Brigadas Rojas Margherita Cagol; la líder jornalera andaluza María Moreno, «Pasionaria de Lora»; el diputado chileno Alejandro Rojas Wainer, «Pasionaria Rojas»; la cantante norteamericana Joan Baez, o la dirigente comunista rumana Ana Pauker.

<sup>3</sup> Sobre esta cuestión, Manuel VÁZQUEZ MONTALBÁN: *Pasionaria y los siete enanitos*, Barcelona, Planeta, 1995, pp. 167-196; Rafael CRUZ: *Pasionaria...*, pp. 137-139, y Francisco SEVILLANO: *Rojos. La representación del enemigo en la Guerra Civil*, Madrid, Alianza Editorial, 2007, pp. 119-122. Un retrato destructivo del personaje en Ángel MAESTRO: «Leyenda de la Pasionaria», en Santiago CARRILLO y Ángel MAESTRO: *Dolores Ibárruri Pasionaria*, Barcelona, Ediciones B, 2004, pp. 179-365.

cipio de dirección colegiada que había representado el periodo estaliniano en la Unión Soviética. Sin duda, la magnificación de los dirigentes, a los que se dotaba de un áurea de heroísmo y divinidad, constituyó uno de los rasgos identitarios fundamentales del movimiento comunista en las décadas centrales del siglo xx. Al igual que el culto religioso, la sacralización del líder comunista aspiraba a reforzar el sistema ideológico, mediante su identificación con una única persona, a la que se otorgaba el rol de encarnar la doctrina del Partido al tiempo que se le asociaba con las virtudes del grupo social al que afirmaba representar. La mitificación del líder fue una característica central de la cultura militante cominterniana nacida con la Revolución Rusa de octubre de 1917 y tenía antecedentes evidentes en la misma historia política rusa. En este sentido, Orlando Figes y Boris Kolonitskii han explicado que la falta de cultura democrática —la «psicología monárquica» del pueblo ruso— propició que, desde los inicios del proceso revolucionario, el tradicional culto al zar fuese reemplazado por la adhesión inquebrantable y cuasi-religiosa a distintos dirigentes políticos, como Kerenski, Kornilov o Lenin<sup>4</sup>.

Pero, obviamente, fue en la época estaliniana cuando se estableció el máximo paradigma del culto al dirigente supremo de la revolución mundial, pronto extendido a las secciones nacionales de la Comintern —entre ellas, por supuesto, la española— como seña identitaria de la cultura comunista. En un largo proceso de construcción de imagen iniciado con la depuración de sus adversarios en los años veinte, Stalin consiguió ser percibido por los partidos comunistas como una figura ultraterrenal e infalible, discípulo privilegiado de Lenin, con poderes sobrehumanos y capaz de resolver con acierto cualquier reto que se plantease. Pertrechado de la nueva doctrina sagrada, el marxismo-leninismo, Stalin no sólo estaba en condiciones de dar la respuesta más audaz a los problemas de la economía, la educación o la política exterior, sino que podía sentar cátedra en debates académicos sobre genética o lingüística.

---

<sup>4</sup> Orlando FIGES y Boris KOLONITSKII: *Interpretar la revolución rusa. El lenguaje y los símbolos de 1917*, Madrid, Biblioteca Nueva-Universitat de València, 2001, pp. 101-138. Naturalmente, la construcción mítica de dirigentes políticos en el siglo xx no es en absoluto exclusiva de la Tercera Internacional, y alcanza niveles similares en los movimientos fascistas. Para el caso nazi, Ian KERSHAW: *El mito de Hitler: imagen y realidad en el Tercer Reich*, Barcelona, Paidós, 2003, pp. 29-71.

Es conocido el pintoresco episodio del cerrado apoyo del líder soviético a las demenciales teorías de Trofim Lisenko a favor de la «biología michuriniana» y contra la «genética burguesa». Poemas, canciones, imágenes y películas —a veces firmados por desesperados intelectuales y artistas que temían por sus vidas— contribuyeron a la labor laudatoria del «padrecito de los pueblos». A partir de los años treinta, las imágenes de Stalin fueron omnipresentes en la Unión Soviética; sus retratos se hallaban en las vitrinas de todos los comercios —a menudo como única decoración, dada la ausencia total de mercancías—, al tiempo que en las guarderías se colocaban pancartas con lemas del jaez de «Gracias a ti, Stalin, podemos gozar de una infancia feliz». Naturalmente, la victoria del ejército rojo en la llamada «Gran Guerra Patria» contra el enemigo hitleriano propició que la mitología estaliniana alcanzase el paroxismo<sup>5</sup>. En todo este periodo, el culto a Stalin fue transmitido a las diversas organizaciones comunistas nacionales, y alcanzó dimensiones singularmente severas en el caso del Partido Comunista de España. Es sintomática, en este sentido, la espectacular movilización ordenada en 1949 por la dirección del PCE para ofrecer un obsequio colectivo en ocasión del setenta aniversario del «mejor amigo del pueblo español, el glorioso jefe de los pueblos soviéticos, y de los trabajadores de todo el mundo»<sup>6</sup>.

Debe insistirse, en todo caso, que la sacralización de líderes carismáticos persistió en las diversas culturas comunistas más allá del

---

<sup>5</sup> En particular, Zhores A. MEDVEDEV y Roy A. MEDVEDEV: *El Stalin desconocido*, Barcelona, Crítica, 2005, pp. 209-228; Robert SERVICE: *Stalin. Una biografía*, Madrid, Siglo XXI, 2006, pp. 355-364; Bronislaw BACKO: «La fabrication d'un charisma», *Revue européenne des sciences sociales*, 57 (1981), pp. 29-44; Klaus HELLER y Jan PLAMPER (eds.): *Personality cults in Stalinism*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 2004, y Jan BEHRENDTS et al. (eds.): *The Leader Cult in Communist Dictatorships. Stalin and the Eastern Bloc*, Basingstoke-Nueva York, Palgrave 2004.

<sup>6</sup> *Mundo Obrero*, 15 de diciembre de 1949, p. 6, y Mariano ASENJO y Victoria RAMOS: *Malagón. Autobiografía de un falsificador*, Barcelona, El Viejo Topo, 1999, pp. 173-175. La celebración del aniversario de Stalin en Francia en Jean-Marie GOULEMOT: *Pour l'amour de Staline. La face cachée du communisme français*, París, CNRS, 2009, pp. 57-116. Algunos escritores españoles glosaron la figura de Stalin en prosas y poemas. Manuel AZNAR SOLER: «Jorge Semprún, escritor y crítico literario comunista (1946-1953)», en *El exilio literario español de 1939: actas del Primer Congreso Internacional (Bellaterra, 27 de noviembre-1 de diciembre de 1995)*, vol. II, Barcelona, GEXEL, 1998, p. 30. Véanse también los artículos contenidos en *Mundo Obrero*, 21 de diciembre de 1949.

proceso de desestalinización de 1956. Evidentemente, sus trazos más gruesos se observaron en las corrientes más ortodoxas en que se disgregó el movimiento comunista a partir de la década de los sesenta del siglo xx. Ejemplos extremos lo constituirían el culto a Mao durante la Revolución Cultural china de 1966-1976 o a Abimael Guzmán, «Presidente Gonzalo», por el Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso —prueba esta última, por otra parte, de que la construcción simbólica de un líder omnipotente se podía establecer antes de la asunción del poder—. Para el caso que nos ocupa, también es relevante indicar que, en determinadas ocasiones, el culto al dirigente podía ser una manifestación de independencia del partido frente a la supremacía del comunismo soviético; serían paradigmáticos, así, los casos de Nicolae Ceaucescu, Tito, Enver Hoxha, Fidel Castro o Ernesto Che Guevara<sup>7</sup>.

Pero junto a la sacralización del líder máximo propia del comunismo estaliniano, la contextualización del surgimiento del mito «Pasionaria» precisa también de una referencia específica al rol otorgado a las líderes y heroínas femeninas en el movimiento comunista internacional. Es necesario precisar, de entrada, que la emancipación femenina figura desde sus inicios en el pensamiento de tradición marxista, aunque sin adoptar una posición que pueda definirse como feminista. La subordinación de la mujer era entendida como una consecuencia de la situación de explotación social propia del modo de producción establecido y, en consecuencia, se superaría con el advenimiento del socialismo. Por otra parte, la posición de los comunistas respecto a la cuestión femenina siempre tuvo aspectos ambivalentes, en tanto que menudeaban referencias negativas al papel de la mujer en la lucha revolucionaria, por su atención preferente a la esfera privada y su rol de custodiadora de los valores familiares tradicionales<sup>8</sup>.

En este marco, no puede sorprender que, antes de la ascensión política de Dolores Ibárruri en el PCE, fuesen escasísimos los precedentes de mujeres que hubiesen destacado en el seno del movimiento comunista internacional. Iniciada la década de los treinta del siglo xx, apenas podrían citarse, con los correspondientes ma-

---

<sup>7</sup> Para el caso chino, Roderick MACFARQUHAR y Michael SCHOENHALSS: *La revolución cultural china*, Barcelona, Crítica, 2009.

<sup>8</sup> Eric D. WEITZ: «L'home heroic i la dona eterna. Gènere i política en el comunisme europeu, 1917-1950», *Afers*, 33/34 (1999), pp. 393-414.

tices, los casos de la espartaquista Rosa Luxemburg, de la comunista alemana Clara Zetkin o de las dirigentes bolcheviques María Spiridonova y Alexandra Kollontai. Ya más adelante, la resistencia comunista europea al fascismo consagró un conjunto de militantes que, como las francesas Danielle Casanova y Berty Albrecht, se aproximaban más a un perfil de figuras heroicas singulares que al de dirigentes políticas de primer orden<sup>9</sup>. Evidentemente, en España, dado el retraso con el que se produjo la incorporación de las mujeres a la lucha política, en tanto que gran líder revolucionaria «Pasionaria» fue una pionera sin ningún precedente de relieve. Habría que esperar a la Guerra Civil y al periodo de la resistencia antifranquista para que fueran configurándose un conjunto de heroínas que, como Lina Odena, Matilde Landa y las «Trece Rosas», se adscribían más bien a la categoría de «mártires del comunismo». Otras militantes comunistas destacadas, como Margarita Nelken, se incorporaron al PCE posteriormente que Dolores, y tuvieron una trayectoria errática en la organización, por lo que, evidentemente, en ningún momento pudieron ser promovidas a una condición de ejemplaridad similar a la de la comunista vizcaína.

### Orígenes y desarrollo del mito «Pasionaria» hasta 1939

Como señalábamos al principio, una de las bases de la extraordinaria difusión alcanzada por el mito «Pasionaria» fue la prontitud de su simbolización. En este sentido, el origen humilde de Dolores Ibárruri —a menudo exagerado por la maquinaria propagandística del PCE— facilitó sin duda su identificación con los sectores populares. Nacida en 1895 en Gallarta, era «nieta, hija, hermana y mujer» de mineros, la vida de los cuales era «como un pozo profundo sin horizontes, sin perspectivas, adonde no llegaba el sol, y que a veces se iluminaba trágicamente con los sangrientos resplandores de la lucha». Se casó a los veinte años con el minero Julián Ruiz, quien la inició en el socialismo, pero también en los hábitos de una vida «triste, mezquina, dolorosa, deshumanizada». Cuatro de sus

---

<sup>9</sup> Pierre DURAND: *Danielle Casanova, l'indomptable*, París, Messidor, 1990, y Dominique MISSIKA: *Berty Albrecht*, París, Perrin, 2005.

seis hijos murieron prematuramente; en el caso de una de ellas fue enterrada en un cajón de conservas reconvertido en ataúd<sup>10</sup>.

Como es conocido, el primer episodio del proceso de elaboración de la simbología vinculada a su figura tuvo lugar cuando, en la Semana Santa de 1919, escribió un artículo para la revista *El Mínero Vizcaíno* en el que usó el pseudónimo «Pasionaria». No hace falta insistir en la eficacia que, con el tiempo, adquirió este apodo. Por un lado, pudo ayudar a conectar con la religiosidad de importantes sectores populares; no en balde la misma Dolores había tenido una educación fervientemente católica y había sentido en el pasado una gran admiración por la Virgen Dolorosa. Por otro, la flor «pasionaria» alude a un tipo de planta herbácea de género pasiflora, dotada de un círculo a manera de corona de espinas, facilitando la asociación simbólica con el vía crucis cristiano. Como ha indicado Juan Avilés Farré, la transposición al léxico revolucionario de términos religiosos como el martirio y la esperanza constituía un recurso retórico habitual en el movimiento obrero español de la época, y no parece arriesgado concluir que, para Dolores Ibárruri, como para muchos otros comunistas, Moscú reemplazó a Roma como el faro para la consecución de los objetivos vitales trazados<sup>11</sup>. No en balde, proclamará en sus memorias que «mi nueva fe era más justa y sólida que la fe religiosa. Ahora nada esperaba de la bondad de un dios desconocido e incognoscible, sino del esfuerzo de los hombres»<sup>12</sup>.

En 1921 se afilió al Partido Comunista de España. Su ascensión en el PCE no se produjo hasta 1930-1932, impulsada, entre otros, por el dirigente comunista francés Jacques Duclos y por el secretario general José Ballejos. En el IV Congreso (1932), fue elegida responsable de la Comisión de Mujeres del Secretariado del Partido. Situada en 1934 al frente de la Unión de Mujeres Antifascistas, encabezó el movimiento de solidaridad con los represaliados por la fracasada Revolución de Octubre; en particular, en las labores de

<sup>10</sup> Dolores IBÁRRURI: *El único camino*, París, Collection Ebro, 1975, pp. 55-56, 80 y 102-103.

<sup>11</sup> Juan AVILÉS: *Pasionaria. La mujer y el mito*, Barcelona, Plaza y Janés, 2005, p. 38. Hubo también quien quiso relacionar el pseudónimo con el carácter apasionado de Ibárruri (Teresa PAMIES: *Una española llamada Dolores Ibárruri*, Barcelona, Martínez Roca, 1975, pp. 13-15).

<sup>12</sup> Dolores IBÁRRURI: *El único camino...*, p. 82, y Andrés CARABANTES y Eusebio CIMORRA: *Un mito llamado Pasionaria*, Barcelona, Planeta, 1982, pp. 140-141.



evacuación y traslado a distintos puntos de España de hijos de mineros muertos o encarcelados. Su actuación valiente en defensa de las víctimas de la represión y el hecho de padecer ella misma varios encarcelamientos en la etapa republicana serán cualidades que se destacarán particularmente en las biografías dedicadas a ensalzar su personalidad. Por otra parte, ya en este periodo hayamos los primeros rastros del uso de la gallardía de «Pasionaria» frente a la adversidad, con una función ejemplarizante ante las posibles vacilaciones de los militantes de base<sup>13</sup>.

No en balde, su elección como diputada por Asturias en febrero de 1936, en las listas del Frente Popular, se vincula sin duda a la popularidad alcanzada. Como explica en una célebre escena del documental de Jaime Camino *La vieja memoria* (1977), al conocerse la victoria de la coalición de izquierdas se dirigió a las cárceles de Gijón y Oviedo, donde ordenó a los alcaides que libera-sen inmediatamente a los presos izquierdistas<sup>14</sup>. De su actuación como diputada en los meses previos al estallido de la Guerra Civil es particularmente conocido su enfrentamiento dialéctico con José Calvo Sotelo en la sesión del 6 de junio de 1936, a partir del cual se divulgó la leyenda de unas supuestas amenazas que estarían en el origen del atentado que, el 13 de julio siguiente, acabó con la vida del dirigente conservador<sup>15</sup>.

Durante la Guerra Civil, Dolores Ibárruri se convirtió en el emblema de la resistencia republicana. Su figura de madre heroica, con una imagen asociada a los más hondos sentimientos populares, colaboró eficazmente al despliegamiento de la propaganda comunista sobre el conflicto bélico dentro y fuera de España; una propaganda centrada en la idea de que no se trataba de un combate en defensa de la revolución socialista, sino de la democracia

---

<sup>13</sup> Así, en una carta publicada en *Mundo Obrero* el 14 de diciembre de 1932 desde la cárcel de Larrañaga, Dolores Ibárruri proclamaba: «A “Pasionaria” la cárcel no la desmoraliza; pero hay infinidad de camaradas que, viéndose por primera vez en la cárcel, sienten quizá vacilar su fe, y es a éstos a quienes hay que animar y de quien hay que preocuparse».

<sup>14</sup> Dolores IBÁRRURI y Jaime CAMINO: *Pasionaria. Conversaciones en Moscú*, Castellón, Ellago, 2006, p. 49.

<sup>15</sup> Juan AVILÉS: *Pasionaria...*, pp. 77-103; Rafael CRUZ: *Pasionaria...*, pp. 81-110; Paul PRESTON: *Las tres Españas del 36*, Barcelona, Plaza y Janés, 1999, pp. 374-383, y Ángel GARCÍA CASTILLEJO: *En el parlamento y en la calle, Dolores Ibárruri diputada*, Madrid, Fundación Dolores Ibárruri, 1995, pp. 105-196.

frente al fascismo<sup>16</sup>. Sin negar el valor de sus múltiples e incesantes actuaciones, ni su extraordinaria capacidad oratoria, es importante recalcar la existencia de un esfuerzo consciente por parte del aparato de propaganda del PCE para reforzar la imagen simbólica de la diputada comunista. Así, por ejemplo, la circunstancia de que en sus visitas al frente acudiera habitualmente acompañada de periodistas y fotógrafos contribuyó poderosamente a la difusión del mito; la prensa de la España republicana a menudo se abría con páginas ilustradas con la imagen de «Pasionaria» arengando a los milicianos o cavando trincheras<sup>17</sup>. En el mismo sentido, sus intervenciones radiofónicas resultaron básicas para robustecer el ambiente de resistencia, pero también constituyen una pieza clave para entender el enorme grado de penetración de su figura en el imaginario popular. Pronto se convirtió en una personalidad a la que se atribuían virtudes taumatúrgicas. El embajador de la República española en Moscú, Marcelino Pascua, llegó a quejarse del esfuerzo que debía dedicar a tramitar la correspondencia dirigida a Pasionaria que llegaba a la sede diplomática, en la que personas de toda condición le solicitaban que intercediera para solucionar una u otra cuestión<sup>18</sup>.

El rol que desempeñó «Pasionaria» en la conformación de la moral de los resistentes del Madrid asediado tuvo su punto de arranque en el célebre comunicado del 19 de julio de 1936, en el que proclamaba que «el fascismo no pasará». A partir de entonces mantuvo una relación frecuente con los milicianos y soldados de la República. Varios testimonios explican su compromiso con las condiciones de vida de las tropas, actitud que sin duda le granjeó sim-

---

<sup>16</sup> La construcción simbólica de «Pasionaria» quedó reflejada en estos años en el acunamiento de sus más celebres citas. La mayoría eran sin duda incisivas y contundentes, aunque más bien poco originales: «No pasarán» (19 de julio de 1936); «El pueblo español prefiere morir de pie a vivir de rodillas» (8 de septiembre de 1936); «Más vale ser viudas de héroes que mujeres de cobardes» (10 de octubre de 1936), etc. Llama la atención el uso reiterado de apelaciones femeninas al compromiso masculino con el combate armado: «Si ellos triunfaran, en el campo de concentración pensaríais que vuestras mujeres y vuestras madres os dirán: “Llorad como mujeres, ya que no supisteis luchar como hombres”» (*ABC*, 6 de octubre de 1936, p. 15), o «Los hombres de Madrid tienen el suficiente coraje para defender a las mujeres» (*ABC*, 23 de octubre de 1936, p. 11), etc.

<sup>17</sup> Por ejemplo, *La Vanguardia*, 21 de febrero de 1937, p. 2.

<sup>18</sup> Irene FALCÓN: *Asalto a los cielos. Mi vida junto a Pasionaria*, Madrid, Temas de Hoy, 1996, p. 138.

patías perdurables y una cierta autoridad moral útil para el mantenimiento de la disciplina en situaciones particularmente trágicas<sup>19</sup>. Por otra parte, el PCE consiguió que Dolores adquiriera la imagen de portavoz de las mujeres españolas que padecían la agresión del fascismo. Es interesante señalar el contraste con la anarcosindicalista Federica Montseny, quien alcanzó una presencia pública muy inferior, a pesar de ser la primera mujer ministra en la historia de España. Paralelamente, sus gestiones para obtener el apoyo de gobiernos y pueblos de otras partes del mundo a la causa republicana y su vinculación con las Brigadas Internacionales son básicas para entender la internacionalización del mito «Pasionaria». Algunos de sus discursos en el extranjero —como el pronunciado en París el 8 de septiembre de 1936— fueron ampliamente difundidos por la prensa, facilitando su proyección internacional, particularmente en países clave como Francia<sup>20</sup>.

En definitiva, no hay duda de que las actividades, mítines y artículos de Dolores Ibárruri proporcionaron al PCE y al conjunto del bando republicano un recurso de primer orden para la movilización popular. La construcción de la imagen de Dolores Ibárruri durante la Guerra Civil se completa con la aparición de las primeras biografías en las que se ensalzaban sus orígenes humildes, su combatividad revolucionaria y su identificación con las virtudes y sufrimientos del pueblo español. Desde el inicio de la guerra, fueron bautizados con su pseudónimo desde un batallón a un grupo escolar, pasando por una revista. El 4 de octubre de 1936 fue nombrada comandante honoraria del Quinto Regimiento de Milicias Populares. Se le dedicaron poemas —como el de Miguel Hernández—<sup>21</sup> y algún himno<sup>22</sup> y obra teatral. Esta última, titulada *Salud, España*, fue escrita por el dramaturgo soviético A. Afinogenov y estrenada en diciembre de 1936 en Moscú, con N. Pachennaya interpretando el papel de «Pasionaria» como personaje cen-

<sup>19</sup> Es menos conocida su función propagandística en relación con soldados *nacionales* capturados por los republicanos. Por ejemplo *ABC*, 21 de enero de 1937, p. 4.

<sup>20</sup> Juan AVILÉS FARRÉ: *Pasionaria...*, pp. 105-124, y Rafael CRUZ: *Pasionaria...*, pp. 132-139.

<sup>21</sup> Miguel HERNÁNDEZ: *Viento del pueblo. Poesía en la guerra*, Madrid, Ediciones de la Torre, 1992, pp. 160-162. El texto apareció por primera vez en *Frente Sur*, 24, 13 de junio de 1937.

<sup>22</sup> «Himno al regimiento Pasionaria», *ABC*, 23 de octubre de 1936, p. 15.

tral y símbolo de la mujer española<sup>23</sup>. En contraste, cabe señalar que desde la propaganda franquista se difundió una imagen difamatoria de Dolores Ibárruri, a la que entre otras cuestiones se atribuía una incontenible voracidad sexual. Este tipo de ataques enlazaban con una inveterada tradición, según la cual la mujer podía actuar como agente de Satanás<sup>24</sup>.

La función simbólica ejercida en esta etapa por Dolores Ibárruri no implicó que quedara al margen de las labores directivas en el PCE. De todos modos, y aunque en teoría a causa de la enfermedad de José Díaz asumió parte de las funciones de secretaria general del Partido, parece que en la práctica su influencia en la toma de las grandes decisiones políticas fue siempre limitada. Por un lado, debe señalarse que se trataba de la única mujer en una cúpula masculina, situación que se mantendrá a lo largo de su agitada trayectoria política. Pero, sobre todo, debe recalcarse que la concepción y el desarrollo de la línea política de Partido iban a cargo fundamentalmente de los delegados de la Comintern, Victorio Codovilla, Palmiro Togliatti y Stoian Minev<sup>25</sup>.

## La madre de los comunistas

La derrota republicana implicó la marcha al exilio de los principales cuadros dirigentes del PCE, entre ellos la misma Dolores Ibárruri, quien en marzo de 1939 se estableció en Moscú, donde vivirá la mayor parte de su éxodo, hasta el regreso a España en 1977. En 1944 asumió formalmente la Secretaría General

---

<sup>23</sup> ABC, 23 de octubre de 1936, p. 15, y 24 de diciembre de 1936, p. 8, y Magdalena GARRIDO CABALLERO: «Antifascistas españoles. Discurso y movilización antifascista de los Amigos de la Unión Soviética en la Europa de entreguerras», en Carlos NAVAJAS y Diego ITURRIAGA: *Actas del II Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo*, Logroño, Universidad de La Rioja, 2010, p. 230.

<sup>24</sup> Ian GIBSON: *Queipo de Llano: Sevilla, verano de 1936*, Barcelona, Grijalbo, 1986, p. 85, y Francisco ESPINOSA MAESTRE: *La justicia de Queipo: violencia selectiva y terror fascista en la II División en 1936*, Barcelona, Crítica, 2005, p. 285. A destacar la difusión de la expresión «hijos de Pasionaria» en la zona franquista (cfr., por ejemplo, en la edición sevillana de ABC, 10 de noviembre de 1936, p. 7).

<sup>25</sup> Fernando HERNÁNDEZ SÁNCHEZ: *Guerra o revolución. El PCE en la Guerra Civil*, Barcelona, Crítica, 2010, pp. 473-474, y Antonio ELORZA y Marta BIZCARRONDO: *Queridos camaradas. La Internacional Comunista y España, 1919-1939*, Barcelona, Planeta, 1999, pp. 309 y 328.

del PCE, tras un periodo de lucha interna con Jesús Hernández. Durante la década de los cincuenta fue preparando su sucesión, mientras Vicente Uribe y, desde 1956, Santiago Carrillo se hacían cargo en la práctica de la máxima responsabilidad orgánica. En realidad, y pese al funcionamiento jerárquico del PCE, Ibárruri siempre estuvo lejos de poder imponer sus posiciones en una ejecutiva en la que se hallaba en buena parte aislada. La marginación de que fue objeto en la decisión de convocar la Huelga Nacional Pacífica de 1959 precipitó su abandono de la Secretaría General. Su elección para un cargo de nueva creación, sin precedentes en el PCE, como era la Presidencia (VI Congreso, 1960) confirmó su imagen de dirigente excepcional del comunismo español, pero al mismo tiempo el rango exclusivamente honorífico que desempeñará a partir de entonces<sup>26</sup>.

En este contexto, a lo largo de las décadas de los cuarenta y los cincuenta el «culto a Pasionaria» alcanzó sus mayores dimensiones. El *mito* se potenció de manera singular en el periodo 1945-1955; etapa de apogeo del estalinismo pero también del poder —siempre relativo— de Dolores Ibárruri al frente de la organización. Para entender el rol central que la figura de Dolores Ibárruri, conjuntamente con la del fallecido José Díaz, alcanzó en el imaginario comunista, debe recordarse que hasta 1932 ningún líder había conseguido consolidarse al frente del PCE. De este modo, «Pasionaria» y Díaz eran descritos como los auténticos fundadores de la organización; aquellos que, tras corregir los errores bullejistas, habían inyectado al PCE un contenido «leninista-estalinista», imprimiéndole una línea política justa y una táctica flexible<sup>27</sup>. La expresión «el Partido de Pepe y de Dolores», como se autocalificaba a menudo el PCE, ilustra muy bien el impacto de ambas figuras en la conformación de la identidad colectiva de los comunistas españoles bajo el franquismo. La misma «Pasionaria» contribuirá de manera notable a la sacralización de Díaz. En su discurso fúnebre a raíz del fallecimiento del comunista sevillano, lo elevó ni más ni menos que al rango de «dirigente máximo del pueblo español», al tiempo que resaltaba la encendida admiración de ambos hacia Stalin y la Unión Soviética:

---

<sup>26</sup> Rafael CRUZ: *Pasionaria...*, pp. 141-190, y Juan AVILÉS FARRÉ: *Pasionaria...*, pp. 125-211.

<sup>27</sup> *Nuestra Bandera*, 5 (1950), pp. 232-233.

«José Díaz veía en la lucha del pueblo soviético el camino para la liberación de todos los pueblos sojuzgados por el fascismo. José Díaz veía en la lucha del ejército rojo el camino de la liberación de nuestra España. ¡Camarada José Díaz, en nombre del partido que tú forjaste, yo te prometo, que nosotros continuaremos la lucha que tú dirigiste! ¡Camarada José Díaz, yo te prometo que nosotros seguiremos el camino stalinista!»<sup>28</sup>.

Centrándonos en el culto a Dolores, ésta era descrita por la prensa comunista como una gran dirigente del movimiento revolucionario mundial y la máxima heroína nacional, continuadora de las gestas de Agustina de Aragón y Mariana Pineda, constituyendo el símbolo por excelencia del martirio que sufría el pueblo español. El culto poético a la personalidad de «Pasionaria» incluyó en esta época poemas publicados en revistas como *Mundo Obrero*, *Nuestro Tiempo* y *España Popular*, a cargo de autores como Juan Rejano, Rafael Alberti, César María Arconada o Jorge Semprún<sup>29</sup>. Como era habitual en las prácticas políticas estalinianas, se llegó a falsificar aspectos puntuales de su biografía para amoldarla a las necesidades. Así, Ibárruri fue presentada como una de las fundadoras del PCE, cuando en realidad se había tratado de una figura muy poco conocida en el Partido hasta la Segunda República. Según la propaganda oficial del PCE, las dimensiones internacionales del prestigio de Dolores alcanzaban los puntos más remotos del planeta. Ciudades checoslovacas como Kladno y Frystat la habían nombrado ciudadana de honor; las mujeres de la India besaban su retrato con amor; las de la China popular la llamaban «nuestra Pasionaria querida»; muchos demócratas norteamericanos bautizaban con el nombre de Dolores a sus hijas...<sup>30</sup>

De los sucesos biográficos acontecidos a lo largo de estos años, sin duda uno de los que tuvo mayor trascendencia para el moldeamiento del símbolo fue la muerte, el 14 de septiembre de 1942, de su hijo Rubén en la batalla de Stalingrado, combatiendo en el

<sup>28</sup> Transcripción del discurso, reproducido en <http://www.youtube.com/watch?v=55OjLuXsBD8>; éste presenta, por cierto, algunas pequeñas diferencias con respecto al texto escrito conservado en el archivo del PCE.

<sup>29</sup> El más conocido, sin duda, el de Rafael Alberti: «Juan Panadero envía su saludo a Pasionaria», *Nuestro Tiempo*, 2 (1949), pp. 47-48. Manuel AZNAR SOLER: «Jorge Semprún, escritor...», p. 30, y Jorge SEMPRÚN: *Autobiografía de Federico Sánchez*, Barcelona, Planeta, 1977, pp. 18-19 y 104-105.

<sup>30</sup> *Nuestra Bandera*, 5 (1950), p. 263.

62º cuerpo del Ejército Rojo. Este suceso convirtió a Pasionaria en la heroína nacional y «madre dolorosa» por excelencia, en la que se compendia el martirio padecido por el pueblo español. El sufrimiento personal extremo por la causa del socialismo que implicaba dar la vida de su hijo sin duda reforzó extraordinariamente la imagen de «Pasionaria» como líder comunista española y, muy singularmente, su reconocimiento por parte de las autoridades soviéticas. Rubén Ruiz recibió a título póstumo el título de Héroe de la Unión Soviética. El museo central del ejército rojo expuso fotos y objetos personales de Rubén y se impuso su nombre a diversos centros educativos, militares o de trabajo<sup>31</sup>.

El terrible final de Rubén contribuyó a reforzar los puntos de identificación entre Dolores y una base militante que, tanto en el interior como en el exilio, había padecido toda suerte de tragedias. Ella misma se encargaba personalmente de consolar a allegados de otros combatientes españoles caídos; en una carta dirigida en octubre de 1943 a un grupo de mujeres familiares de soldados del ejército rojo de los que se había perdido el rastro, les dijo:

«Manteneos firmes. Cualesquiera que sea el destino que haya podido corresponder a vuestros seres queridos, pensad siempre con orgullo en ellos. Pensad que han luchado como héroes, y que si cayeron, cayeron por la causa más grande de la humanidad, la causa de la libertad de los pueblos. Sed dignas de ellos; aprended cómo lo hacían ellos a luchar sin desmayo, contra todas las dificultades y honrared su vida y su lucha [sic]»<sup>32</sup>.

No puede sorprender que muchos presos y madres de los militantes que iban a ser fusilados en la España franquista le enviaran «cartas llenas de cautivadora emoción». O que, según la prensa co-

---

<sup>31</sup> Santiago CARRILLO: *Dolores Ibárruri. Pasionaria, una fuerza de la naturaleza*, Barcelona, Planeta, 2005, p. 151; Irene FALCÓN: *Asalto a los cielos...*, p. 213; Dolores IBÁRRURI: *Memorias de Pasionaria 1939-1977. Me faltaba España*, Barcelona, Planeta, 1984, pp. 64-68, y Andrés SOREL: *Dolores Ibárruri. Pasionaria. Memoria humana*, Madrid, Exadra de Ediciones, 1989, pp. 88-91.

<sup>32</sup> «Carta de Dolores Ibárruri a Escolástica Antequera, Teresa Clavé, Tomasa Vidal...», Moscú, 25 de octubre de 1943, Arxiu Històric Nacional de Catalunya, *Fondo Centro Español de Moscú*, p. 203. Por otra parte, un matrimonio de Biarritz le escribió en 1949: «Somos padres, al igual que tú, de un joven español que dio su vida en defensa de la inmortal Leningrado, cuna de la Revolución», *Mundo Obrero*, 15 de diciembre de 1949, p. 3.

munista, decenas de héroes del Partido diesen la vida «con el nombre de “Pasionaria” en los labios». Algunos condenados, como el guerrillero Segundo Vilaboy, pidieron como último favor, antes de caer ante el pelotón de ejecución, que se transmitiese un mensaje a Dolores<sup>33</sup>. Para los militantes comunistas de posguerra un insulto a «Pasionaria» constituía una ofensa muy grave hacia sí mismos. Marcos Ana explica que era corriente que en comisaría los torturadores calificaran a los comunistas detenidos de «hijos de Pasionaria», situación ante la cual «no lograban más que enfurecernos y recordarnos quiénes éramos, de dónde veníamos y hacernos más fuertes que sus crueles sevicias»<sup>34</sup>.

Fue también en este periodo cuando la celebración ritual del cumpleaños de «Pasionaria» pasó a constituir una de las efemérides más señaladas del calendario comunista, indicando hasta qué punto Dolores se había convertido en uno de los pilares centrales de legitimación del Partido. El homenaje anual permitía reforzar los vínculos armoniosos y sentimentales entre la militancia, que al fin y al cabo era concebida como una gran familia reunida en torno a sus dirigentes. No en vano, según la épica del PCE, el aniversario era solemnizado en las fábricas, campos y cárceles de España como una fiesta popular y revolucionaria<sup>35</sup>. En el marco de estas celebraciones se llegaron a convocar certámenes literarios sobre su figura. Las distintas secciones del Partido redactaban escritos de felicitación, «desde la más alejada y oscura cárcel de España hasta el último confín de la emigración»<sup>36</sup>. Curiosamente, los cumpleaños de «Pasionaria» y Stalin eran muy próximos (acontecían el 9 y el 21 de diciembre, respectivamente), por lo que en ocasiones las organizaciones del PCE redactaban simultáneamente, y en términos parecidos, los obligados escritos de felicitación a ambos dirigentes<sup>37</sup>. Las felicitaciones solían llegar de partidos comunistas de

---

<sup>33</sup> *Nuestra Bandera*, 5 (1950), p. 264; *Mujeres Españolas*, 4 (1951), p. 3; Francisco GONZÁLEZ VIDAL: *Paco Balón: memorias de un comunista ferrolano*, A Coruña, Edicios do Castro, 1999, pp. 117-118, y Antonio SEOANE y José GÓMEZ GAYOSO: *Héroes de Galicia y de España*, Buenos Aires, Impresiones El Indio, 1949, p. 70.

<sup>34</sup> Marcos ANA: *Decídme cómo es un árbol. Memoria de la prisión y de la vida*, Barcelona, Umbriel Editores, 2007, p. 225, y *Mundo Obrero*, 15 de abril de 1952, p. 2.

<sup>35</sup> *Mundo Obrero*, 15 de diciembre de 1954, p. 1.

<sup>36</sup> *Mundo Obrero*, 15 de diciembre de 1949, p. 1.

<sup>37</sup> Por ejemplo, las cartas redactadas por el secretariado del PSUC en di-



todo el mundo y de «antifascistas de todas las ideologías», con lo cual se constataba una vez más que «Pasionaria» era una personalidad objeto de cariño y admiración «por parte de los hombres progresivos de todos los países y todas las tendencias»<sup>38</sup>. A menudo se publicaba una selección de las cartas recibidas, generalmente cargadas de una afectividad que rozaba la sensiblería. Era habitual también que la máxima dirigente fuera objeto de toda suerte de regalos a cargo de militantes anónimos que, en ocasiones, se desprendían de objetos personales a los que otorgaban gran significación simbólica para ofrendarlos a «Pasionaria».

Como ha destacado Rafael Cruz, cada felicitación presentaba elementos que la singularizaba<sup>39</sup>. En función de la coyuntura política, se incluían referencias a la línea política adoptada por el PCE en aquel momento —ya fuera la estrategia de la Unión Nacional, del Frente Nacional Antifranquista o, más adelante, del Pacto por la Libertad— o se aludía a alguna polémica interna o externa reciente. Así, en el aniversario de 1945, poco después de la compleja designación de Pasionaria al frente del Partido y consiguiente defenestración de Jesús Hernández, se remarcó que Dolores había alcanzado la Secretaría General «por decisión unánime de los comunistas españoles». En el de 1949, en pleno aislamiento político del PCE en el seno de la oposición antifranquista, se mencionó expresamente que en aquella ocasión, más que nunca, «han saludado a la camarada Dolores Ibárruri numerosos trabajadores cenetistas y socialistas, y muchos españoles pertenecientes a partidos republicanos o no adscritos a ningún partido»<sup>40</sup>. En el de 1953, celebrado a los dos meses de la firma del tratado militar entre la España de Franco y Estados Unidos, se resaltaba que «ha sido nuestra camarada Do-

---

ciembre de 1951 [*Documentos PCE*, 32, Archivo Histórico del Partido Comunista de España (AHPCE)]. En Francia se produjo un fenómeno similar respecto a los históricos dirigentes Marcel Cachin y Maurice Thorez. Así el ochenta aniversario de Cachin, en octubre de 1949, sirvió al aparato del PCF como preparación para conmemorar el setenta cumpleaños de Stalin (diciembre de 1949) y los cincuenta años de Thorez (Jean-Marie GOULEMOT: *Pour l'amour de Staline...*, pp. 64-65 y 133-157).

<sup>38</sup> *Mundo Obrero*, 12 de diciembre de 1946, p. 1.

<sup>39</sup> Rafael CRUZ: *Pasionaria...*, pp. 175-176.

<sup>40</sup> *Mundo Obrero*, 15 de diciembre de 1949, p. 1. Entre los regalos recibidos por «Pasionaria», había causado honda impresión la presentación «del cuadrante de mesa que un trabajador cenetista, ciego, ha confeccionado con este motivo para la camarada Dolores».

lores Ibárruri la que en 1945, en nombre del Partido Comunista, ha venido alertando al pueblo y a las fuerzas democráticas españolas sobre las intenciones rapaces y desenmascarando los planes de colonización de nuestro país de los imperialistas yanquis<sup>41</sup>. En fin, es sumamente significativo que el de 1960 —una vez abandonada la Secretaría General— mereciera por parte de *Mundo Obrero* un comentario más bien escueto de apenas seis líneas, en el que se limitaba a reseñar que «Pasionaria» había recibido numerosas felicitaciones y a desearle muchos años de vida y de fecunda labor en la Presidencia del Partido<sup>42</sup>.

Evidentemente, el tratamiento parco del 65 aniversario del nacimiento de Dolores se relaciona con el impacto en España del proceso de desestalinización que se había iniciado a raíz del XX Congreso del PCUS en 1956 y que implicó una redefinición inmediata del símbolo «Pasionaria», pero también el obligado ajuste de cuentas al que sometieron todos los partidos comunistas a los supuestos responsables de las manifestaciones nacionales del «culto a la personalidad». Como es sabido, en el caso del PCE la dirección eligió como cabeza de turco a Vicente Uribe, acusado de propiciar una adulación excesiva de Dolores Ibárruri, supuestamente en contra del criterio de la misma «Pasionaria»<sup>43</sup>. Después, su principal colaboradora, Irene Falcón, abundó en la idea de una supuesta aceptación resignada de las afirmaciones excesivas sobre su personalidad<sup>44</sup>. Debe observarse, con todo, que esta actitud de supuesta modestia por parte del líder era también característica del estalinismo en su época de esplendor; el mismo Stalin simuló moderar los elogios extravagantes, por ejemplo en ocasión de la publicación de la historia oficial del Partido Comunista de la Unión Soviética<sup>45</sup>.

---

<sup>41</sup> *Mundo Obrero*, 15 de diciembre de 1953, p. 1.

<sup>42</sup> *Mundo Obrero*, 15 de diciembre de 1960, p. 1.

<sup>43</sup> Gregorio MORÁN: *Miseria y grandeza del Partido Comunista de España 1939-1985*, Barcelona, Planeta, 1986, pp. 266-275.

<sup>44</sup> Irene FALCÓN: *Asalto a los cielos...*, p. 310. Una alusión a la participación de Uribe en la celebración del sesenta aniversario de Pasionaria en Bucarest (1955) en Luis GALÁN: *Después de todo. Recuerdos de un periodista de la Pirenaica*, Barcelona, Anthropos, 1988, pp. 222-223.

<sup>45</sup> Robert SERVICE: *Stalin...*, pp. 355-357, e íd.: *Camaradas. Breve historia del comunismo*, Barcelona, Ediciones B, 2009, p. 258.

## La vieja dama

Una vez retirada de la máxima responsabilidad en el Partido, la vida cotidiana de Dolores Ibárruri, desde principios de la década de los sesenta hasta su regreso a España, en 1977, se centró en buena medida en sus responsabilidades familiares. Fue a partir de entonces cuando asumió también de manera más clara su función simbólica de «madre» y «abuela» de los militantes comunistas, en tanto que referente histórico en una organización que, sobre todo en el interior, se estaba rejuveneciendo a marchas forzadas. Debe tenerse en cuenta que a principios de la década de los sesenta, y en el contexto de los actos de preparación del 40 aniversario de la fundación del PCE, la dirección comunista apostó por la edificación de una memoria histórica propia como elemento básico de la identidad militante, sustentándola principalmente sobre la historia del Partido y la de la Guerra Civil de 1936-1939. La implicación de Ibárruri en la dirección política diaria del Partido fue muy limitada, aunque apoyó decisivamente el viraje estratégico iniciado en 1968, suscribiendo las tímidas críticas de Carrillo al aplastamiento de la Primavera de Praga. De todos modos, continuó residiendo en Moscú y sus escritos e intervenciones pusieron siempre el acento en subrayar la amistad entre los comunistas españoles y la Unión Soviética más allá de las discrepancias puntuales<sup>46</sup>.

La redefinida imagen de «Pasionaria» tuvo como uno de sus principales mecanismos de difusión, la redacción de varios libros centrados en la historia política reciente. Así, en 1960 publicó en la editorial Progreso de Moscú *El único camino*, primer volumen de sus memorias, en el que abordaba su trayectoria política hasta el final de la Guerra Civil. Se trata de un texto que podríamos considerar paradigmático del uso de los relatos memorialísticos como herramienta de autoconstrucción del pasado, en un nuevo contexto político. El libro pretendía justificar la necesidad histórica de la fun-

---

<sup>46</sup> Así, por ejemplo, en su discurso de clausura del VIII Congreso del PCE, p. 36: «Nuestra solidaridad de comunistas españoles va hacia el primer país socialista del mundo, y a todos los países socialistas, lo que no excluye el que nosotros demos nuestra opinión cuando consideremos las posiciones de unos u otros como no acertadas, aunque sin excluir la posibilidad de error en nuestras apreciaciones». *Nuestra Bandera*, 69 (1972), p. 36.

dación y desarrollo del Partido Comunista de España y, si en sus primeros capítulos ofrecía abundantes detalles sobre el contexto social en el que se desarrollaron los primeros años de su existencia, al tratar de la Segunda República y la Guerra Civil adquiría un carácter más estrictamente político, prueba de la asociación absoluta entre la vida personal de Ibárruri y su dedicación a las funciones dirigentes en el Partido<sup>47</sup>. Por otra parte, tuvo un rol muy activo en los equipos que redactaron la *Historia del Partido Comunista de España (versión abreviada)*, publicada en 1960 por Éditions Sociales de París, y *Guerra y Revolución en España 1936-1939*, editada en Moscú por Ediciones Progreso en cuatro volúmenes entre 1966 y 1977<sup>48</sup>.

Además, efectuó numerosos viajes por los países socialistas y algunas democracias occidentales europeas. Estos desplazamientos permitieron profundizar en su contacto con las nuevas generaciones de activistas de base, particularmente a raíz de protagonizar multitudinarios mítines en ciudades donde abundaban emigrantes económicos españoles. Se conservan imágenes del célebre mitin de Montreuil en 1971, que dan constancia de que, a pesar de su avanzada edad, conservaba por entonces una extraordinaria capacidad oratoria. En sus discursos combinaba las referencias a la Guerra Civil y sus consecuencias inmediatas —el Madrid resistente de noviembre de 1936, las Brigadas Internacionales, la intervención de los republicanos españoles en la liberación de París— con la defensa de la política de reconciliación nacional impulsada desde 1956 por el PCE<sup>49</sup>.

Finalmente, la pervivencia de la imagen de Dolores Ibárruri en el interior de España tuvo sin duda uno de sus principales cauces de difusión en las transmisiones de Radio España Independiente. Aunque presente desde los inicios de la emisora, sus alocuciones se hicieron más frecuentes a partir de la década de los sesenta y, por lo general, se centraban en la denuncia del franquismo, con protestas sobre las condiciones de vida de los militantes encarcelados, apelaciones dramáticas a salvar la vida de los condenados a muerte, y llamamientos a la movilización para derrocar a la dictadura. Para una

---

<sup>47</sup> Algunos detalles sobre la difusión del libro en AHPCE, «Dirigentes», carpeta 16. También Irene FALCÓN: *Asalto a los cielos...*, pp. 344-345.

<sup>48</sup> Fernando HERNÁNDEZ SÁNCHEZ: *Guerra o revolución...*, pp. 35-36.

<sup>49</sup> El contenido íntegro de su intervención en Montreuil, por ejemplo, en *Nova Galicia*, 20-21 (1971), pp. 11-19.

oradora nata como ella, privada desde hacía décadas del contacto directo con las multitudes, la emisora le resultó una herramienta crucial para mantener su propia moral combatiente y, al tiempo, seguir presente en el imaginario de la España resistente<sup>50</sup>.

Naturalmente, las conmemoraciones de sus aniversarios pasaron a tener un perfil sustancialmente diferente respecto al periodo anterior, pero son igualmente representativas de la evolución de la política comunista. Deben destacarse las de 1965, 1970 y 1975. En la primera, anterior al alumbramiento del eurocomunismo, *Mundo Obrero* resaltó la condecoración otorgada por el gobierno soviético a Dolores Ibárruri por su 70 aniversario, en reconocimiento a «su actividad revolucionaria y su lucha activa contra el fascismo, por la amistad de los pueblos, la paz y el socialismo», hecho que —presumía— «será acogida con enormes simpatías por los mineros asturianos, los metalúrgicos vascos y madrileños, por los trabajadores del campo de Andalucía y Extremadura, por las mujeres españolas»<sup>51</sup>. En la de 1970 —desarrollada en el marco de las escisiones prosoviéticas que sacudían al PCE a raíz de las críticas de Carrillo a la invasión de Checoslovaquia—, se destacaba en cambio su contribución constante y decidida a la defensa de la unidad del Partido, «frente a todos los enemigos de ayer y de hoy [...]. Nada ni nadie nos apartará de nuestro camino, camino revolucionario, el camino de Lenin, proyectado creadoramente sobre los caminos de España»<sup>52</sup>.

Mención especial merece la multitudinaria celebración de su ochenta cumpleaños, desarrollada en Roma el 14 de diciembre de 1975, a las pocas semanas del fallecimiento de Franco. Las perspectivas de caída inminente del régimen marcaron un acto que contó con el concurso de representantes de fuerzas políticas muy diversas. Centrado en adquirir la máxima respetabilidad como fuerza comprometida con el pluralismo democrático, el PCE quiso transmitir la imagen de que «Pasionaria» era ya por entonces una leyenda respetada por personalidades de todas las tendencias, al tiempo que un símbolo de la lucha por la libertad extendido mu-

---

<sup>50</sup> Dolores IBÁRRURI: *Memorias de Pasionaria*, pp. 137-138, y Luis ZARAGOZA FERNÁNDEZ: *Radio Pirenaica. La voz de la esperanza antifranquista*, Madrid, Marcial Pons, 2008, pp. 37-38.

<sup>51</sup> *Mundo Obrero*, 15-30 de diciembre de 1965, p. 1.

<sup>52</sup> *Mundo Obrero*, 20 de diciembre de 1970, p. 12, y *Nuestra Bandera* 66 (1970-1971), pp. 38-39.

cho más allá de España. Así, en el transcurso del mitin, el dirigente del PCI Enrico Bèlinguer proclamó: «En Dolores saludamos una combatiente indómita, una auténtica revolucionaria comunista, que ha dedicado y dedica todas sus energías a la causa de la liberación de toda la humanidad; una dirigente, una mujer sin igual en el mundo de hoy». Según la crónica de Federico Melchor, se había asistido «a uno de esos excepcionales instantes plásticos y emotivos de fusión orador-auditorio, de personalidad-masa», pues «Pasionaria» materializaba «sesenta años de la vida y la historia de la clase obrera y los pueblos de España»<sup>53</sup>.

Durante 1976 y los primeros meses de 1977, la reivindicación del derecho de Dolores Ibárruri a regresar a España se convirtió en otro excelente recurso movilizador para el PCE. No en balde, fue compuesta la célebre canción *Pasionaria*, interpretada por Ana Belén, en la que se proclamaba «Sí, veremos a Dolores caminar las calles de Madrid» y se generalizó el uso de la consigna «Sí, sí, sí Dolores a Madrid» en los actos del Partido. Dolores Ibárruri pasaba a simbolizar el todavía relevante núcleo de exiliados políticos españoles que, desde 1939, habían visto vetada su repatriación.

## Paseando por las calles de Madrid

Como es sabido, Dolores Ibárruri regresó a España el 13 de mayo de 1977 y fue objeto de un recibimiento apoteósico. Ante las elecciones del 15 de junio, la dirección del PCE decidió incluirla en la candidatura por Asturias al frente de la lista al Congreso de los Diputados. Durante la campaña electoral, Ibárruri intervino en algunos mítines, en los que no obvió recuerdos y elogios «al gran país soviético»<sup>54</sup>. Sus palabras, generalmente breves, se centraban casi exclusivamente en la rememoración de su participación en los episodios históricos de la década de los treinta, como la Revolución de Octubre de 1934, el Frente Popular y la Guerra Civil<sup>55</sup>. Sin duda, su protagonismo en la campaña electoral permitía reforzar la identidad de la militancia comunista y contribuyó a la consecución de nuevas afiliaciones y al estímulo de activistas veteranos. Pero es

<sup>53</sup> *Nuestro Bandera*, 83 (1976), pp. 38-42.

<sup>54</sup> *ABC*, 24 de mayo de 1977, p. 11.

<sup>55</sup> Rafael CRUZ: *Pasionaria...*, pp. 219-224.

muy probable que los efectos electorales fuesen, en gran parte, contraproducentes, pues ayudaba a asociar a la opción electoral comunista con la imagen del enfrentamiento bélico, en contraste con la renovación asociada entonces al PSOE de Felipe González<sup>56</sup>.

Tras las elecciones, se inició la recta final de su carrera política. Su labor como diputada no podía ser muy fructífera en términos parlamentarios convencionales. Al margen de otras consideraciones, la España de la transición posfranquista era radicalmente diferente de la de la Segunda República. En cualquier caso, y aunque mantuvo su escaño el resto de la legislatura, no volvió a repetir la experiencia. Desde entonces, su presencia pública fue muy escasa, si bien participó en los sucesivos congresos del PCE y en distintas conmemoraciones históricas, y publicó algunos artículos en *Mundo Obrero*. A pesar de su nulo entusiasmo por el eurocomunismo y su indeclinable admiración por la Unión Soviética, la tradicional disciplina de partido la llevó a apoyar a los secretarios generales Santiago Carrillo y a Gerardo Iglesias en las sucesivas polémicas internas que conoció el PCE hasta su muerte.

En los años que transcurrieron entre su regreso a España y su fallecimiento se fue fijando mediante múltiples medios la imagen de Dolores Ibárruri como figura central de la historia política de la izquierda española en el siglo xx. Debe tenerse en cuenta que constituía uno de los contadísimos grandes personajes de la España republicana durante la Guerra Civil que pudo vivir la época posterior a la muerte de Franco. La edición en España, en 1979, del primer volumen de sus memorias *El único camino* y la publicación, en 1984, de su continuación *Me faltaba España* ayudaron de manera notable a difundir su trayectoria política. Además, aparecieron varias biografías, algunas de ellas de un marcado tono hagiográfico. Entre 1980 y 1981 fue rodado el documental «Dolores», de Luis García Sánchez y Andrés Linares. También debe destacarse que en 1977 fue erigida en Glasgow una estatua en su memoria, esculpida por Arthur Dooley, y que en 1985 se estrenó en un teatro de Newcastle la obra dramática *Pasionaria*.

Persistió, aunque adaptada a los tiempos, la celebración ritualizada de su cumpleaños. A destacar el ochenta y cinco aniversario,

---

<sup>56</sup> Gregorio MORÁN: *Miseria y grandeza...*, pp. 563-565, y Rubén VEGA: «El PCE asturiano en el tardofranquismo y la transición», en Francisco ÉRICE: *Los comunistas en Asturias 1920-1982*, Gijón, Trea, 1996, pp. 190, 192 y 199.

celebrado en 1980 en el cine Europa de Madrid. En su número homenaje, *Mundo Obrero* la definía como una mujer vasca que nació con la clase obrera y estuvo «en todas las barricadas del siglo XX donde se combatió por la razón y por la libertad [...]. Se fueron y la dejaron sola Lenin, Tito, Rosa Luxemburgo, Dimitrov, Togliatti, Mao y ella espera, mientras cose, a que se cueza el puchero, y se cruzan ideas que siguen transformando el mundo»<sup>57</sup>. No en balde, «Pasionaria» «tiene en este sentido los mismos años que su partido, el Partido Comunista de España del que ella es hija y madre». O el noventa aniversario, en 1985, celebrado en el Palacio de los Deportes de Madrid, que generó polémica por la decisión de la dirección de Gerardo Iglesias de no invitar expresamente a las formaciones que se habían escindido del PCE recientemente. Participaron unas 15.000 personas, entre los cuales se hallaban 28 antiguos combatientes de las Brigadas Internacionales. Como antaño, el órgano del PCE dedicó un buen número de páginas al evento, y la homenajeada fue objeto de docenas de regalos a cargo de militantes y simpatizantes. El discurso de Gerardo Iglesias estuvo repleto de imágenes y alusiones a las distintas facetas simbólicas que, por entonces, atribuía el Partido a «Pasionaria»; desde su rol en la consecución de la democracia española («aquí está la España democrática espléndidamente representada, la que tú reanudabas presidiendo aquella histórica sesión de las Cortes en julio del 77»), al enlace que se establecía con otras causas políticas contemporáneas como la de los sandinistas nicaragüenses o los resistentes sudafricanos, pasando por la honestidad, en una construcción lírica que parafraseaba el conocido poema de Rafael Alberti<sup>58</sup>.

Mucho más espectacular fue su entierro, el 16 de noviembre de 1989, cuatro días después de su fallecimiento. Se trató, sin duda, de la mayor puesta en escena en España de la liturgia fúnebre propia de la cultura comunista; un ritual que, recuperando la tradición republicana, reflejaba la estrecha relación entre el Partido, el difunto y la militancia, al tiempo que conservaba —como es lógico— elementos procedentes de la tradición católica<sup>59</sup>. Según el PCE, más de trescientas mil personas, llegadas de todos los pun-

<sup>57</sup> *Mundo Obrero*, 5 al 11 de diciembre de 1980, p. 7.

<sup>58</sup> *Mundo Obrero*, 12 al 18 de diciembre de 1985, pp. 5-8.

<sup>59</sup> Jean-Pierre A. BERNARD: «La liturgie funèbre des communistes (1928-1983)», *Vingtième Siècle*, 9 (1986), pp. 37-52.



tos de España, recorrieron el itinerario fúnebre desde la sede del Partido, en la calle Santísima Trinidad, hasta el cementerio civil de Madrid. Entre las numerosas delegaciones extranjeras presentes, puede citarse la del PCUS, encabezada por Andrei Kirenko, secretario del Comité Central de este partido. En su discurso, Julio Anguita subrayó que el símbolo «Pasionaria» trascendía a las ideologías («tú, comunista ejemplar, eres de todos: de los que han levantado el puño y de los que se han santiguado»), y aprovechó para vincular la trayectoria histórica de la fallecida con la apuesta por Izquierda Unida («ayer fue el Frente Popular, después el Pacto por la Libertad. Hoy es Izquierda Unida»)<sup>60</sup>.

La coincidencia entre la muerte de Dolores Ibárruri y los estertores del bloque soviético propiciaron que muchos analistas interpretasen el último homenaje a «Pasionaria» en términos de entierro de una época. En efecto, el 9 de noviembre anterior, las autoridades de la República Democrática alemana habían retirado las restricciones al tránsito entre las dos zonas de Berlín y en los meses siguientes se asistirá al hundimiento de todos los regímenes del socialismo real de la Europa del Este. Paradójicamente, Izquierda Unida —la coalición liderada por el PCE desde 1986— había obtenido en las elecciones generales del 29 de octubre un sustancial avance electoral, pasando de 7 a 17 diputados, después de una campaña electoral en la que, a diferencia de la convocatoria de junio de 1986, había prescindido absolutamente de los clásicos símbolos comunistas. El extraordinario despliegue de banderas con la hoz y el martillo, pancartas, canciones, etc., que se produjeron durante las exequias fúnebres indicaba, en cualquier caso, la persistencia de una bien arraigada identidad colectiva comunista en España<sup>61</sup>.

El editorial publicado por *Mundo Obrero*<sup>62</sup> es un buen ejemplo de la reconstrucción de la imagen de Pasionaria que operaba en aquellos años. Curiosamente, se reutilizaban materiales procedentes de la vieja historia oficial del PCE para otorgarle —¡en la década de los treinta!— un perfil de independencia frente a la URSS que no correspondía en absoluto a la realidad. Así, por ejemplo, se interpretaba el viraje estratégico de 1932 en términos de renovación de «un partido, entonces anclado en el sectarismo» y se aseguraba,

<sup>60</sup> *La Vanguardia*, 17 de noviembre de 1989, p. 3.

<sup>61</sup> Rafael CRUZ: *Pasionaria...*, pp. 11-28.

<sup>62</sup> *Mundo Obrero*, 15 al 21 de noviembre de 1989, p. 5.

contra toda evidencia, que Pasionaria «defendió ante la Internacional Comunista la necesaria unidad de la izquierda y los demócratas ante un fascismo que se extendía por Europa como una mancha de aceite». En el texto se resaltaban los valores humanos de la difunta y se incluía una inevitable alusión a la muerte de su hijo Rubén. Los principales periódicos de países como Gran Bretaña, Italia, Estados Unidos y la Unión Soviética recogieron igualmente la noticia<sup>63</sup>.

Para sorpresa de muchos, tras su muerte el mito «Pasionaria» persistió y se reinventó. Se le dedicaron parques públicos, calles y avenidas, y se organizaron numerosos actos con motivo de su centenario, en 1995. De manera significativa, y a diferencia de lo sucedido en los homenajes que se le rindieron en los años setenta y ochenta, los textos aparecidos con motivo del quince y veinte aniversario de su muerte eludieron prácticamente cualquier referencia al rol del PCE en el proceso político inmediatamente previo y posterior a la muerte de Franco, hecho que debe vincularse a la evolución de las valoraciones de la izquierda poscomunista sobre el balance de la llamada transición democrática. De este modo, «Pasionaria» pasó a ser fundamentalmente un referente del periodo de la Segunda República y la Guerra Civil y una bandera del llamado «proceso de recuperación de la memoria histórica». Así, por ejemplo, un manifiesto firmado en diciembre de 2004 por un grupo de intelectuales, entre los que se hallaban José Saramago, Belén Gopigui y Lucía Etxebarria, la definía como «icono preeminente del proceso creador y consecuente que fue el proyecto de Frente Popular durante la Segunda República y la guerra civil»<sup>64</sup>. Un texto publicado en *Mundo Obrero* en diciembre del 2009 proclamaba: «los comunistas nos reunimos en torno a la tumba de “Pasionaria” para decirle que estamos todos dispuestos a defender la dignidad democrática y combatir el revisionismo histórico»<sup>65</sup>. Puede resultar un tanto paradójico que una dirigente de un partido que recibió con hostilidad el 14 de abril se haya convertido con el tiempo en uno de los principales símbolos de la experiencia republicana española.

---

<sup>63</sup> Una alusión de Federico Jiménez Losantos en *ABC* a la leyenda de la amenaza de Dolores Ibárruri a José Calvo Sotelo generó una réplica de Ian Gibson. Entre las notas necrológicas, Gregorio MORÁN: «Geranios para una reina difunta», *La Vanguardia*, 18 de noviembre de 1989, p. 20.

<sup>64</sup> *Mundo Obrero*, 159 (2004).

<sup>65</sup> *Mundo Obrero*, 219 (2009).

Esta circunstancia se explicaría no tanto por la posterior evolución de la línea estratégica del PCE en 1935-1936 —el abandono del «Frente único por la base»— como, sobre todo, por la enorme proyección que la Guerra Civil ha ejercido sobre la memoria colectiva del periodo 1931-1936, a menudo percibido como un simple prólogo del conflicto iniciado con la sublevación militar.

## Conclusión

En resumen, podemos señalar que «Pasionaria» constituye una de las construcciones históricas más relevantes del imaginario político de la España contemporánea. Sus singulares cualidades, su longevidad, la práctica coincidencia de su biografía de activista política con las fechas límite de referencia en la historia del movimiento obrero español del «corto siglo XX» (1917-1989) y las dimensiones internacionales de la guerra de España propiciaron las condiciones adecuadas para su aparición, desarrollo y extensión. Desde la década de los treinta, fue configurándose, a través de múltiples mecanismos, un símbolo cuya trayectoria biográfica se fundía con la historia del PCE, pero al tiempo pretendía identificarse con el conjunto del movimiento obrero y del «pueblo español». No en balde, la dirigente comunista compendiaría una serie de cualidades supuestamente asociadas a la identidad colectiva popular española; entre éstas, la dignidad, la fortaleza, la capacidad de resistencia y sacrificio, la rebeldía, la generosidad, la coherencia y la valentía. Se trató, sin duda, de un recurso político sumamente eficaz para el Partido Comunista, que mediante la construcción de la imagen de «Pasionaria» pudo reforzar su cohesión interna y ampliar su legitimidad social. El culto a Dolores se fue adaptando a las necesidades y circunstancias de cada periodo histórico y a menudo la glorificación acrítica se vio potenciada por la paralela denigración del personaje a cargo de sus adversarios políticos de derecha. Si hasta el final de la Guerra Civil, «Pasionaria» simbolizaba sobre todo la lucha por la justicia y los derechos de las clases desposeídas, a partir de la dictadura franquista y la transición juancarlista se la asoció principalmente con la defensa de la libertad y la resistencia a la opresión. Avanzado el periodo de la consolidación democrática e iniciado el siglo XXI, Dolores Ibárruri se ha reafir-

mado como uno de los grandes mitos femeninos de la contemporaneidad europea y ha pasado a encarnar fundamentalmente el movimiento de recuperación de la memoria democrática de la Segunda República, la Guerra Civil y el franquismo. La incombustibilidad del símbolo resulta particularmente llamativa, por cuanto su vejez y fallecimiento transcurrieron paralelos al declive del movimiento comunista y el derrumbe total del llamado socialismo real. Pese a contar con sus detractores, actualmente constituye, junto al Che Guevara, una de las escasísimas figuras del comunismo del siglo XX que sobrevive como icono capaz de suscitar adhesiones entre personas no necesariamente identificadas con este movimiento político. El relativo consenso admirativo indicaría en definitiva que, pese a tratarse en parte de un mito urdido por la maquinaria propagandística del «socialismo burocrático», se sustentaba sobre la base de una trayectoria biográfica de indudable atractivo.